

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

SUMARIO DEL NÚM. 86

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, por L. A. Prévost-Paradol, miembro de la Academia Francesa, traducido, adicionado y continuado hasta nuestros días por L. D. Desteffanis, (continuación) — LOS DESCUBRIMIENTOS, por Selgas — SECCION POÉTICA: *A la juventud*, por Gertrudis G. de Avellaneda — *La hermosa Hulewa*, por Juan Arolas — *D. Pedro el Cruel*, por Juan Arolas — *El adiós del ruiseñor*, por Javier Freire — HOJAS SUELTAS.

ENSAYO

SOBRE

LA HISTORIA UNIVERSAL

POR

L. A. PRÉVOST-PARADOL

Miembro de la Academia Francesa

TRADUCIDO, ADICIONADO Y CONTINUADO HASTA NUESTROS DÍAS
POR LUIS D. DESTEFFANIS

(Continuación)

IV

Egipto

El grande imperio que las orillas del Nilo han visto sostenerse durante una série tan larga de siglos, pertenece á la civilizaci6n oriental por sus orígenes, por su organizaci6n interior, por sus creencias religiosas.

Pero nosotros hallamos en ese pueblo la unidad de Gobierno, el 6rden, el gusto de las conquistas, un progreso regular, una lenta é inevitable decadencia; en una palabra, las señales mas importantes de esa vida política de las naciones que estaba reservado á la Europa conocer en toda su estensi6n y desarrollar en todos sus efectos.

El Egipto nos ofrece, pues, un doble carácter. Su Gobierno sacer-

total parece encadenarlo en el Oriente y sus revoluciones sucesivas le acercan hasta cierto punto á la Europa. La geografía está aquí de acuerdo con su historia. El istmo de Suez (1), y el estrecho del Mar Rojo lo unen al Asia; la civilización le viene simultáneamente del Sud y del Oriente, y, siguiendo al Nilo hasta el Mar, viene á cubrir de ciudades, que todavía existen, las playas de ese Mediterráneo que ha sido para los pueblos antiguos una especie de patria común.

El Egipto no es mas que el valle del Nilo, un don del rio, como dice Herodoto. Los terrenos del Nilo formaron el Delta y han hecho avanzar rápidamente al Egipto del lado de la mar. En el mes de Mayo el rio se desborda, cubre sus playas y se retira despues de haberlas fertilizado. La tierra cubierta de ese abono, recibe las semillas y produce abundantes cosechas.

El aspecto del pais, el carácter de los habitantes, los hábitos seculares de su cultura, todo se resiente de esa inundacion regular y bienhechora; su influencia ha sido profunda en la religion, y dura todavía en las costumbres.

De su antigua grandeza ya no quedan al Egipto mas que dos cosas: sus minas y su fecundidad. Desde Herodoto, llenó de admiracion á los viajeros; desde los persas, alimentó á sus señores.

Es imposible asignar una fecha á la civilización del Egipto, pero se ha tratado de descubrir su origen y marcar el camino por ella seguido. Segun las propias tradiciones de los Egipcios, su pais ha sido originariamente habitado por tribus salvages, sin ley y sin industria, que vivian de la pesca en cabañas de juncos. No es del seno de esas tribus que salió la civilización Egipcia. Se ha pensado pues, que puobladas descendidas de las montañas de Abisinia, ó partidas de las llanuras de la Nubia han venido en distintas épocas á establecerse á orillas del Nilo. Fundaban un Templo, al rededor del templo, casas, y se adherian, los aborígenes por las fuerzas de las armas y el ejemplo de una civilización superior. Recuérdese que los pastores formaron la última casta de la sociedad Egipcia é inclinaremos á creer que las dos primeras descien den de los antiguos conquistadores que han sido al mismo tiempo los fundadores de la religion, esta conservadora de las castas.

La nueva colonia formaba otras á su turno, y las enviaba á buscar

un establecimiento mas lejano en el valle del Nilo, siempre bajo la direccion de un gefe que transportaba consigo los dioses y las leyes de la ciudad.

Frecuentes inmigraciones fueron así por largo tiempo á través de la Tebaida á poblar las dos orillas del rio hasta el Delta. Muy pronto haciéndose las relaciones mas necesarias, y mas estrechas, allí donde habia un santuario se elevó un puerto; las mismas ciudades se volvieron á la vez los asientos principales de la religion y del comercio.

Tebas, Menfis, Elefantina, no tienen otro origen; el negocio y el culto religioso, en todas épocas reunieron los pueblos.

Los sacerdotes del misterioso Estado de Meroé, que dejó en el sud del Egipto tantos monumentos de su civilizacion sacerdotal, parecen los gefes de esos antiguos conquistadores de las playas del Nilo. Llevaron en sus colonias el culto de Amon y el secreto de las artes que sacan de la barbarie á los pueblos. Los Egipcios mismos rinden homenaje de sus conocimientos á los dioses de Meroé y particularmente á Amon, Osiris, é Ysis (2). Sin embargo hanse mantenido en Egipto distintos cultos, porque no se adoraban doquiera los mismos animales: acá adorábase al cocodrilo, y allá al hipopótamo.

Pero en toda época encima de esa religion grosera, hállase el culto de Amon y de los grandes dioses sus parientes. La religion popular de los habitantes primitivos del Egipto subsistió así en su diversidad bárbara, abajo del culto mas elevado de los conquistadores.

Esta opinion está confirmada por la relacion notable que se encuentra entre las divisiones de los nomas (departamentos ó provincias) y las supersticiones locales. Las divisiones atribuidas por las tradiciones populares á Sesostris por que fué señor de todo el Egipto y reorganizó su territorio, tienen pues un origen mas antiguo. El Templo de cada colonia formaba con su territorio un noma donde la religion general de Amon y Osiris se asociaba al culto particular de los habitantes.

« Los que han fundado el santuario de Júpiter Tebano, dice Herodoto en un pasage precioso, ó que hacen parte del noma de Tebas, se abstienen de las ovejas y matan las cabras; pero los que han levantado el santuario de Mendez ó que pertenecen al noma de Mendez se abstienen de las cabras y matan las ovejas. »

Vénse, pues, á esos sacerdotes, que se pueden llamar los fundadores del Egipto, establecer su imperio sobre las poblaciones indígenas por medio de la religion y de los beneficios. La civilizacion les ha sido comunicada en sus ventajas materiales; ellas han sido escludidas de la parte de la civilizacion que hace á los hombres iguales por las luces, y la distincion de casta, lazo misterioso del Egipto con la India (3) fué la huella única y duradera de la diferencia de origen. Una vez establecida esa superioridad, se mantuvo fácilmente. Durante el período que se estiende desde la mas antigua invasion de los Etiopes hasta Menes, el Gobierno del Egipto fué puramente teocrático. El pais tuvo por señores los dioses de primero, de segundo y de tercer orden, es decir, la casta sacerdotal que ejerció el mas absoluto poder en nombre de Amon, de Isis y de Osiris.

El reinado de los hombres empezó por el advenimiento de Menes, primer rey de la primera dinastía. Segun el historiador Manethon (4) no se sabe nada acerca de las tres primeras dinastías egipcias; pero la cuarta que empieza hácia 4,230 antes de la era cristiana, nos dejó una huella impercedera de su pasage: es la gran pirámide de Cheops, que empleó, se dice, cien mil hombres durante treinta años en su construccion. (5) Los sepulcros de esa época nos enseñan las marcas de una civilizacion desarrollada ya, de una cultura avanzada, de un gran bienestar difundido por las campañas.

Con el advenimiento de la undécima dinastía vemos establecerse en Tebas la sede del gobierno y la prosperidad del Egipto, bajo la duodécima dinastía, nos está atestiguada por numerosos monumentos, el mas magnífico, así como el mas útil de los cuales era el inmenso lago Mœris, cavado por Amenemha III. La decima tercera y la décima cuarta dinastía no dejaron historia; bajo la decima quinta y la décima sesta, el Egipto ha sido presa de la invasion y dominacion de los Ycsos ó Pastores que fueron absorbidos en parte por la civilizacion de los vencidos y en parte echados, bajo la décima séptima dinastía, por el rey Amosis. Se cree con generalidad que ha sido bajo los reyes pastores que José vino á Egipto y que el Faraon, que lo tomó para Ministro, le estaba unido por la comunidad de la raza.

Después de la expulsion de los Pastores empieza, bajo la décima octava dinastía, 1,700 años antes de la era cristiana, la grandeza po-

lítica y militar del Egipto. Los Amosis, los Thutmes, la regente Katsú, los Amenofis, fueron conquistadores que dejaron en las ruinas imponentes de Tebas, la historia de sus grandes acciones y las huellas de su poderío. La dominación egipcia desbordó por el Asia occidental, las islas del Mediterráneo, la Abisinia. La décima novena dinastía se ocupó sobre todo en defender y mantener esa grandeza contra las causas de ruina que amenazaban ya ese imperio demasiado vasto. Fué esa la obra de los Sethi, los Ramses, y sobre todo del glorioso Ramsés II, que reinó sesenta y siete años, y que, bajo el nombre de Sesostris, que le dieron los Griegos, se ha vuelto el tipo del poder y de la sabiduría egipcia (6) Pero al fin de la vigésima dinastía, el Egipto empieza á sucumbir bajo una faena que es superior á sus fuerzas. Es despojado de sus conquistas y se la vé con asombro, bajo la vigésima tercera dinastía; dividida en una decena de estados, y mas tarde, bajo la vigésima quinta dinastía, sometido á la dominación etiópica. Destruida á su turno esa dominación, dió lugar á una nueva division bajo doce gefes. Pero uno de esos gefes, Psamético, enganchó á unos piratas carios y jonios y se hizo el único Señor de todo el Egipto. Psamético fué el gefe de la vigésima sexta dinastía, que arrojó un último esplendor sobre las armas egipcias, dejó bellos monumentos, y fué derribada por la conquista de los Persas bajo Cambises, 526 años antes de la era cristiana. Y desde esa época hasta nuestros dias el Egipto estuvo siempre sometido á monarcas extranjeros. (7)

Los descubrimientos

Todas las cosas llevan escondida en el último rincón de su naturaleza una propension especial á reproducirse.

En cualquier pedazo de cristal se encuentra la demostración auténtica de este fenómeno.

La humanidad es un gran espejo en el que se va sucesivamente reflejando en continuas y multiplicadas reproducciones la imájen del primer hombre.

La historia es un cristal que va repitiendo uno detrás de otro distintos ejemplares de un mismo suceso.

Es una especie de teatro en el que vemos la representacion de diferentes dramas y distintas comedias, cuyo argumento es siempre el mismo.

Los idiomas no son mas que espejos que en variadas imágenes repiten continuamente las mismas ideas.

Cada año es la repetición del anterior.

El objeto mas estúpido, la materia mas imbécil aprovecha con admirable precisión el rayo de luz que se le acerca para reproducir su imagen, aunque no sea mas que como una sombra sobre el lienzo de la primera pared que encuentra á la mano.

Las nubes parece que se entretiene en pasar por delante del sol, sólo por el capricho de ver su imagen retratada sobre la tierra.

El aire, que todo lo atropella, que siempre vá de prisa, que huye como si no quisiera ser reconocido, deja las huellas de su imagen invisible sobre las movibles arenas y sobre las aguas inquietas.

El sol pasa el dia reproduciéndose en el mar: allí donde encuentra la mas pequeña superficie capaz de mirarlo cara á cara, allí estampa su imagen.

Este afan universal de todas las cosas á contemplarse, por decirlo así, fuera de sí mismas, encontró al fin lo que un matemático llamaría su fórmula científica.

La naturaleza, que parece avara de todos sus secretos, habia ocultado este invento en la solitaria profundidad de la cámara oscura.

Sin duda se habia propuesto ejercer eternamente el monopolio de este prodigio. y se lo habia otorgado á sí propia con privilegio esclusivo.

Verdaderamente en ninguna parte pudo ocultar mejor su secreto que en el fondo misterioso de esa cámara condenada por la ciencia á oscuridad perpétua.

Pero no contó con que el hombre, andando á tientas como auda siempre, llegara al fin á descubrirlo.

O lo que es igual.

No contó con que el secreto tuviera la indiscrecion de revelarse él mismo.

Del fondo misterioso de la cámara oscura salió la media voz que dijo: «aquí está esto.»

Esto era el daguerreotipo,

La luz, penetrando un día en el gabinete de un sabio, se acercó á una plancha metálica que encontró al paso, preparada ya no sé para qué y con discreto disimulo le hizo la siguiente confidencia:

« Yo vengo, le dijo, del tejado de enfrente. »

Y lo mismo que en nuestra inteligencia se imprimen las imágenes de las ideas que se nos comunican, si se grabó en la plancha metálica el contorno oscuro del tejado cuya imagen le trajo la luz.

El instrumento se presentó, pues, formado ya por la mano maestra de la naturaleza, y el sabio, semejante á un oficial de herrero, no tuvo que hacer más que limar.

De aquí salió la fotografía como el pollo sale del huevo, como la luz sale del fósforo, como el pensamiento sale de la inteligencia.

La humanidad levantó orgullosamente la cabeza admirada. ¿De qué? ¿Del prodigio? No, del hombre.

Y tuvo razón: el secreto en sí era bien sencillo y bien natural: que la luz alumbre, que el fuego quemé, que el agua pese, son cosas que sería ridículo admirar: lo extraordinario, lo grande, lo verdaderamente prodigioso es, que el hombre lo sepa, que haya podido llegar á saberlo.

Adorarse á sí propio es una gran soberbia y una gran humillación: el hombre de rodillas delante del hombre está forzosa y necesariamente debajo de sí mismo.

Singular condicion la suya: no puede adorarse sin envilecerse.

Vaya otro descubrimiento.

El calor tiene la facultad de dilatar los cuerpos: por eso el corazón animado por el calor de algun sentimiento ó por el fuego de alguna pasion, se siente oprimido, es decir, no cabe en el pecho.

Necesita mas espacio y pugna violentamente con las paredes del calabozo en que se encuentra encerrado.

Esta máquina tiene dos válvulas de seguridad que son los ojos y la boca.

De aquí nacen las lágrimas y los suspiros.

Lo mismo sucede con un puchero de agua puesto á la lumbre.

El agua silenciosa va sintiendo poco á poco las insinuaciones del calor: primero jime, después salta sobre sí misma, luego sube

hirviendo hasta los bordes de la vasija, y por último, se derrama por toda la circunferencia del puchero.

En este doble fenómeno tan propio de un corazón como de una marmita, estaba oculta la revelación de un gran prodigio.

En él se encontraba como en germen la fuerza expansiva, que acortando las distancias ha venido necesariamente á hacer el mundo mas pequeño.

La primera mujer que lloró, ignoraba que tenia en su pecho una verdadera locomotora que habia de arrastrarla rápidamente por el camino de hierro de la vida como si fuera un tren de mercancías.

¿Quién le habia de decir á la mas frágil de las vasijas que al acercarse al fuego llena de agua iba á producir secretamente la asombrosa maravilla que hoy causa nuestra admiración y nuestro orgullo?

Estraña cosa! la Providencia tan sábia, tan previsora, fué á colocar su gran secreto en el corazón de las mugeres, de esos seres que todo lo dicen.

Y la naturaleza tan reservada y tan prudente fué á confiar su secreto á los pucheros, á esas vasijas que siempre tienen la boca abierta.

Hace muy cerca de veinte siglos que Heron de Alejandría, sentado por casualidad en el rincón de una cocina, llegó á ver que la cubierta de la holla que hervia al fuego se levantaba de vez en cuando empujada por una fuerza misteriosa que salia del fondo de la vasija.

De esta observación parte una serie de experimentos repetidos y continuos que llenan el espacio de veinte siglos.

Ningun descubrimiento se ha mofado de la soberbia humana mas descaradamente que la fuerza del vapor.

Desde Heron hasta nuestros días hay una cadena no interrumpida de sabios que tienen entre las manos esta terrible fuerza, sin saber qué hacerse con ella.

¡ A quién se debe la gloria de este descubrimiento? A nadie.

La fuerza del vapor se ha descubierto ella misma.

Todas las chimeneas del mundo han estado señalando por espacio de siglos y siglos á las ciegas miradas de los hombres el paso del vapor.

Toda el agua que ha hervido en el mundo ha estado diciendo bien claramente á los sordos oídos de los hombres: «el vapor está aquí.»

Los volcanes, rugiendo en el seno de las montañas, haciendo saltar

en pedazos los peñascos de las cimas de los montes, empujando hacia el aire nubes de humo, iluminando el espacio con torbellinos de llamas, virtiéndose en torrentes de lava, sonando con la voz del trueno, sacudiendo la tierra con las formidables convulsiones del terremoto, han pregonado por el mundo la existencia de una fuerza terrible.

Desde el último puchero donde ha hervido agua hasta el mayor de los volcanes en que ha hervido lava, han estado gritando por espacio de muchos siglos con todas las voces de la naturaleza: «aquí está la fuerza del vapor.»

Y ya que cansado de no ser reconocido viene á echar una mano vigorosa para ayudarnos á llevar la pesada piedra del progreso humano y se engancha voluntariamente al carro de la civilizacion para arrancarnos por el mundo, nosotros restregándonos las manos con orgullosa satisfaccion exclamamos: «Hemos descubierto la fuerza del vapor.»

Equivaldria esto á que el mortal afortunado á quien le haya caido el premio grande de la última loteria gritara con arrogante orgullo; «Ved, ya he descubierto el número que iba á ser premiado.»

Imaginaos á una pobre mujer que mostrando á su hijo recién nacido dijera: «Hé aquí un ser ignorado de todos que yo acabo de descubrir.»

La tierra es un camino, el hombre vá por él, tropieza con el objeto que no habia visto hasta entónces, lo coge, lo examina, lo muestra á la multitud que lo sigue y grita:

—Hé aquí lo que he descubierto

En lugar de decir.

—«Hé aquí lo que me he encontrado.»

Cuando José abrazando á su hermano Benjamin le dijo: «Yo soy José: yo soy tu hermano José,» no fué Benjamin quien descubrió á José, fué José el que descubrió á Benjamin.

Hay un descubrimiento que derrama gran luz sobre este asunto: esta luz es una sombra.

Un dia gritó la ciencia: «el sol tiene manchas,» y la sabiduría humana se hinchó ante la gloria de semejante descubrimiento.

Pero yo pregunto: ¿Quién hubiera sido capaz de descubrir esas manchas si el sol se hubiera tomado el trabajo de ocultarlas?

¿Quién es aquí el verdadero descubridor? ¿el sol que muestra sus manchas, ó el hombre que las vé?

Si descubrir es sacar á la luz lo que está oculto en la oscuridad, el descubrimiento de las manchas del sol es un chiste, porque es imposible ponerlas á mas luz que el que las tiene.

El hombre que atravesando una calle, tropieza y cae de boca, puede decir con mas razon que ha descubierto un batacazo.

Despues que las cosas se nos meten por los ojos con la tenacidad de la luz, cuando ya seria imposible no verlas, erguimos la cabeza y exclamamos con orgullo: «¡Hé aquí lo que hemos descubierto!»

Si los descubrimientos tuvieran boca, cómo se reirian de la sabiduría humana!

Rara vez el hombre encuentra lo que busca; casi siempre sucede que el secreto le sale al encuentro y le obliga á que tropiece y á que caiga en él.

Colon buscaba un paso para la India, cuando se le puso delante el Nuevo Mundo y le dijo: «Torpe, yo soy América.»

A Newton tuvo que tirarle de las narices una manzana y decirle «imbécil, ahí tienes la gravitacion universal.»

La herradura de un caballo al estamparse sobre el polvo del camino grabó en la frente de Guttemberg este glorioso insulto: «Estúpido, he ahí la imprenta.»

Dos niños jugando con unos lentes descubrieron el telescopio.

¿No es esto una irrision?

La naturaleza parece que ha tomado á juego la sabiduría y la razon del hombre.

Todo ha venido así á nuestras manos.

En cambio veamos la que el hombre busca por todas partes con impaciente curiosidad.

Busca la cuadratura del círculo.

La direccion de los globos.

El movimiento continuo.

La felicidad de los pueblos.

Esto que se busca es precisamente lo que no se encuentra.

Hagamos un gran descubrimiento: descubramos al fin lo ridiculo de nuestra soberbia, lo mezquino de nuestra vanidad, lo pequeño de nuestra intelijencia.

Quitémonos la careta y descubrámonos de una vez. ●

Pero ¡ah! ese descubrimiento no lo haremos nunca porque nos da vergüenza.

Selgas.

A la juventud

« Abre tus puertas, mundo !.. ensancha, vida,
Para mí tu camino !
Broten raudales de placer divino,
De amor, de libertad ! grandes pasiones
Dadme, dadme sin fin . . . mi alma encendida
Se agita en sed de vivas emociones.
Quiero agotar ¡ oh vida! tus tesoros,
Devorar quiero, mundo, tus placeres,
Gloria, virtud, festines y mujeres;
Cantos, risas, y amores . . .
Todo debe formar mi alta ventura,
Todo lo encierras en tu rico seno,
Como guardan las flores
En su caliz feliz la esencia pura. »

« Es tan bella la vida ! . . . y vigorosa
Palpita, hierve en mi agitado pecho :
Y cual hielo deshecho
Al rayo vencedor del astro ardiente,
De mi inspirada mente
Se disipan las áridas lecciones
De la adusta experiencia,
De la helada vejez vanas visiones
Para espantar la crédula inocencia. »

« Horrible te pintaban, mundo amado,
Y un eden puro de delicias eres :
Tu ambiente perfumado
En languidez sublime me aletarga . . .
¡ Dáme, dáme placeres,
Que el alma es grande, la existencia larga !
Gozar quiero, gozar ! . . . tantas hermosas

De frente pura, de mirar sereno,
 Mi ardiente culto aceptarán gozosas;
 Coronado de rosas
 Y adormecido en palpitante seno,
 Gozando cantaré su amor divino,
 Que es amor de la vida el dulce encanto
 Y amor será mi plácido destino:
 ¡ Mi destino feliz ! quién ; ay ! merece
 Culto tan santo, adoracion tan pura
 Como vosotras, que debeis al cielo,
 Con el alma de un ángel su hermosura?
 ¡ Mujeres adorables ! no se mece
 Tan bella flor en esmaltado suelo
 Al soplo de la brisa,
 Ni de aromas tan suaves,
 Como es hermosa y dulce la sonrisa
 De vuestra pura boca,
 Que al beso ardiente del amor provoca. »

« En vuestro seno, cándido, inocente
 No cabe, no, la falsedad traidora,
 Pura el alma teneis, pura la frente,
 Como la luz primera de la aurora.
 ¡ Virgenes celestiales !
 De vuestro amor las dulces emociones
 Me inundarán de aromas y armonía,
 Y vosotros seréis los manantiales
 De mi eterna alegría :
 Y si penetro de la gloria al templo,
 Si pulsando la lira al orbe admiro ;
 O dando heroico ejemplo,
 De amor de patria y libertad ardido
 A las lides me lanzo,
 Y el laurel á los héroes concedido
 Por mi valor y mi entusiasmo alcanzo :
 La guirnalda preciosa,
 Por vuestras manos de marfil tejida,
 Refrescará mi enardecida frente:
 Y en vuestros brazos bellos

La laureada cabeza descansando,
 Me adormiré escuchando
 Del popular aplauso el alto grito,
 Y en ensueños de gloria
 Veré mi nombre en letras de oro escrito
 Entre los grandes héroes de la historia. »

« ¡ Gloria ! don celestial ! númen divino !
 Eterna fuente de grandiosos hechos !
 ¿ Dó estan los tibios pechos
 Que no palpiten á tu nombre augusto ?
 ¿ Dó las almas cobardes
 Que no se inmolen en tu altar sublime?
 Sed de tí me devora,
 Y de alcanzarte la ambicion me opríme....
 No mas ¡ ay ! con tu sombra me desveles;
 Toma mi vida, y dame tus laureles. »

« La vida, sí, la vida !... hermosa ofrenda
 Si en las aras divinas se consagra
 De la alma libertad, y tu aureola
 La ciñe en torno de celestes rayos.
 Oh ! la muerte no es muerte !...
 Si eterna vida me concedes, gloria,
 La muerte es la victoria !
 ¡ Verdugos ! preparad vuestros cuchillos,
 Vuestros cadalsos levantad, tiranos !
 Aquí os espera mi entusiasmo ardiente,
 La palma del martirio entre las manos
 Y el eterno laurel sobre mi frente ! »

« De mi tumba gloriosa
 El tierno amor y la amistad sincera
 Con llanto y flores regarán la losa....
 El amor ! la amistad ! bienes divinos
 Que á mis bellos destinos
 Serán perfumes de celeste rosa, »

« Abre tus puertas, mundo, que ya ansio
 Tus goces devorar y aun tus dolores....
 Todo es sublime en tí, nada sombrío;

Placeres, amistad, cantos, laureles,
 En ti mezclado con virtudes veo :
 Puros tus goces, tus amores fieles,
 Grande tu gloria y tus encantos creó. »

Dice la juventud y ardiente avanza
 Por el estéril campo de la vida,
 De mil flores ceñida,
 Llena de fé, radiante de esperanza....
 ¿Qué haces del hombre ¡ oh mundo !
 Que lleno de ilusiones
 A tí llegó con fervido entusiasmo
 Pidiéndote virtudes y emociones?....
 Su dardo agudo el desengaño esgrime,
 La fé vacila, el entusiasmo calma,
 Nace la duda que emponzoña el alma
 Y entre tinieblas la esperanza gime.
 Esto le das ¡ oh mundo ! y cuando todas,
 Sus creencias y virtudes
 En tus abismos el dolor derrumba,
 Triste y árido hastio
 Le roe el alma con su diente frio,
 Y le arroja cadáver en la tumba

Gertrudis G. de Avellaneda.

La Hermosa Halewa

El prudente Almanzor, Emir glorioso,
 El cordobés imperio dirijta :
 Hixén su rey en el harém dichoso
 Los blandos sueños del placer dormia.

Cisnes de oro purisimo labrados
 Sobre conchas de pórfido en las fuentes,
 Cerçaban lirios y agrupadas lilas
 De tintas bellas y profuso aroma.

Los limpios baños de marmóreas pilas,
 Dó el agua mil esencias toma.

Cercaban lirios y agrupadas lilas
De tintas bellas y profuso aroma,

Damascos y alcatifas tunecinas,
Del palacio adornaban los salones,
Perlas en colgaduras purpurinas;
Perlas en recamados almohadones.

Olores de la Arabia respiraban
Lechos de blanda pluma en los retretes,
Y las fuentes de plata reflejaban
Del alcázar los altos minarettes.

Del réjio templo celebrada diosa,
Halewa fué en su plácida fortuna
Idolo del monarca por hermosa,
Tierra como una lágrima en la cuna.

Feliz si de un esclavo que sabia
Enamorar con trova cariñosa,
Mas amor no aprendiera que armonia
Al son del arpa dulce y sonora.

Iba el docto mancebo modulando
Los ayes del amor en vario tono;
La bella favorita suspirando •
Hizo el primer desprecio al réjio trono

Un dia.... nunca el sol su raye activo
Lanzó con mas ardor, ni mas hermoso
Fué el pensil y la sombra del olivo.
Para gozar del celestial reposo.

Sediento del halago y del cariño,
Buscaba Hixcén los suspirados lazos,
Y cual sus juegos inocente niño,
Apetecia el el rey tiernos abrazos.

¡ Infeliz! ¡ ah! repara aquella rosa
Que el roedor insecto ha deshojado;
No muevas, no, la planta vagorosa;
La tumba del dolor está á tu lado.

EL CLUB UNIVERSITARIO

Vió en la gruta que al fin de los andenes
Se cubre con la hiedra trepadora,
Dormir con frescas rosas en las sienes
La inconstante beldad que el pecho adora.

Vió dormido al esclavo... frescas flores
Coronaban su sien; su labio impuro,
En sueños murmuraba sus amores,
Y el desliz de otro labio mas perjuro.

El arpa sobre el céspede olvidada
Con el viento sus fibras conmovia,
Y de su docto dueño enamorada,
Parece que lloraba su agonía.

Ruje el león y silba la serpiente,
Por ofendido amor la mujer llora,
Y el hombre con la sangre delinciente,
Lava el torpe baldón que le desdora.

Suspira Hixcén ; su corazón desgarrado
Una furia infernal ; su maño lleva
Al puño de la corba cimitarra,
Y abre los ojos la infeliz Halewa.

Los abre para ver el golpe airado
Contra el siervo que amaba su belleza,
El livido cadáver á su lado,
Y fuera de los hombros la cabeza.

Sangre vió en su vestido y en su velo,
Que en sangre se tiñó la gruta y senda
Al rodar la cabeza por el suelo
En temblor fúnebre y convulsión horrenda.

A lóbrega mazmorra es arrastrada
Por seis esclavos negros... ¡ah...! su lloro
De aljofar puro, y tímida mirada,
No pueden doblegar á esquivo moro.

La nueva luz de nebuloso día
Vió en la punta de un palo en los jardines
La cabeza del siervo horrenda y fría,
Y con gotas de sangre los jazmines.

D. Pedro el CruelMarchando sobre la alfombra

No se oían sus pisadas,
 Pero sordas le crujían,
 Siempre que se menesaba,
 Canillas y choquezuelas.

.....

Anjel Saavedra.

Levanta su atalaya al firmamento
 El régio alcázar de Sevilla hermosa ;
 Que sobre los sillares del cimiento,
 Es coloso de mármol que reposa.

La noche con el manto nebuloso
 Cifó sus muros, enlutó su cumbre,
 Y deslumbrando el pavimento hermoso,
 Quitó el esmalte de oro á su techumbre.

Cruza por los salones sombra errante,
 Como vision que la atrevida boca
 De diabólico sábio nigromante
 De los osarios cóncavos evoca.

Pero al llegar la sombra á la luz pura
 Con que brilla una antorcha refulgente,
 Déjase entonces ver una figura
 De airados ojos y ceñuda frente.

Ostenta rojo y guarnecido manto,
 Y rica toca, cuya pluma inquieta,
 Mecida al aura del nocturno espanto,
 Con broche de brillantes se sujeta.

En el cinto se vé una daga fuerte,
 Que en lindo pomo juegos mil retrata ;
 Obra prolija de lijera muerte ;
 Desnuda brilla, y deslumbrando mata.

¿Quién será tan apuesto caballero ?
 Bien lo dice el crujir de su rodilla
 Siempre que mueve el pié tardo ó lijero :
 Es D. Pedro el Cruel, rey de Castilla.

EL CLUB UNIVERSITARIO

si tu rigor y tu desden me mata,
 al menos lleve el viento
 mi triste canto á tu liviano nido
 y en medio de la calma
 tu corazon dormido
 despierte y mire la agonía de mi alma.

Desde que el sol en el Oriente asoma
 brillante y magestuoso
 y refleja sus luces en la loma
 y en medio el bosque umbroso
 hasta que llega la hora vespertina
 y estiende ya su manto
 la noche que indolente se avvicina
 yo te consagro mi amoroso canto. »

« Yo de otras aves desprecio el anhelo
 de sus pechos amantes;
 yo remonté mis alas á tu cielo
 y en giros palpitantes
 enamorado y tierno
 te declaré mi amor y fuego ardiente
 y en vez del cielo que soñabariante
 hallé solo las penas del infierno. »

« Así mataste con desprecio injusto
 mi fé, mis ilusiones,
 así en los corazones
 penetra fiero el sinsabor adusto.
 Mas tú lo quieres, cúmplase el destino,
 yo elevaré mi vuelo
 sin rumbo ni camino,
 lejos de ti á llorar mi desconsuelo. »

« Adios y sé feliz, es mi deseo,
 adios alegres horas
 que en loco devaneo
 pasaron para siempre seductoras.

• Adios; ya viene el día
 y es preciso que deje ests lugares

donde alegre vivía
donde en vez de placer hallé pesares. »

Así cantaba el ruiseñor y luego
sus alitas tendiendo
esperó de la ingrata amante ruego,
mas este no viniendo
se elevó tristemente en el espacio
y el sol que ya asomaba
tras nubes de topacio
le vió cuán triste á otra region volaba.

Javier Freire.

Febrero 1873.

Hojas sueltas

En el salon del Club Universitario se hallan para cambiar unos ochenta ejemplares de una obra del eminente filósofo francés Julio Simon traducida á nuestro idioma por D. Luis Carreras, y titulada: «El trabajo, ó sea redencion del proletariado.»

Apurarse pues, los que deseen obtenerla.

Segun hemos oido, deben ver la luz pública dentro de breves dias, dos obras, la una del Sr. Escardó, al decir de muchos, de gran interés moral y material para el pais; la otra, no sabemos de quien, y se titula «El Carnaval de 1873»; por el titulo juzgará el lector, el interés que podrá tener esta última, pues ante todo tendrá el mérito de ser de actualidad.

EPÍGRAMA

¿Quién dijo que mi mujer

Anda en ciertas aventuras?... .

—Yo lo dije y lo sostengo... .

—Gracias; sálf de la duda.

EL CLUB UNIVERSITARIO

A la torre del Oro se encamina,
 Dó tiene prisionera una hermosura,
 Como las glorias del amor, divina ;
 Como la brisa entre rosales, pura.

Dofia Aldonza se llama : del reposo
 Del solitario claustro dó vivía,
 Sacóla el rey, que en frenesí amoroso
 Su cariño anhelaba noche y día.

Que unas luengas pestañas sombra daban
 Al templar el ardor de sus luceros,
 En las lágrimas puras que lloraban,
 Y en la serenidad siempre hechiceros.

Un brial ricamente trabajado,
 Sus anjélicas sombras descubria,
 Y el cabello entre perlas desatado,
 Cual lluvia de oro á su placer caía.

Pero apenas vió al rey, fijos un tanto
 Los cristalinos ojos, dió un jemido ;
 Pues con gotas de sangre vió su manto
 A trechos salpicado y deslucido.

— « Huye, infeliz (clamó), ¡ sangre reciente
 « Ofrecés á mi amor.... ! sin él te veas....
 « Es sangre de tu hermano el inocente :
 « Yo he de vengarle, sí.... ! maldito seas ! »

Diz que confuso aquel monarca altivo
 Se quiso retirar ; pero un fantasma
 Que representa á don Fadrique vivo,
 El duro corazon de horror le pasma.

Él es.... : lleva su noble compostura,
 Blanco manto, el collar y la cruz roja.... (*) ;
 Es vision infernal de desventura,
 Que el hondo abismo de su seno arroja.

(*) Traje del Maestre de Santiago.

La sombra se adelanta, se aproxima,
Se aumenta cual delirio de demente;
Hundirse quiere en espantosa sima,
Y vuelve á levantar su airada frente.

Se muda en esqueleto, horrible crece,
A don Pedro con impetu se avanza;
Ya le hostiga, le acosa, y desaparece,
Tras ronco acento que gritó: «venganza.»

Todo es mudo en el palacio :
Dió el rey un ¡ay! lastimero,
Y Levi su tesorero
Se presenta á su señor ;
Le socorre con presteza,
Y preguntale angustiado
La causa que ha motivado
Su jemido de dolor.

Nada responde el monarca :
Señala su régio manto,
Y lo mira con espanto
Como reo su dogal ;
Y otra vez viendo la sombra,
Que es la venganza del cielo,
Cae por el duro suelo,
Menos duro que su mal.

El adios del ruiseñor.

Era de noche y la argentada luna
brillaba dulcemente,
sus rayos reflejando en la laguna,
y un cántico doliente
en el bosque lejano
el ruiseñor lanzaba con tristura
á quien el alma le robó inhumano
y con desden pagaba su ternura.

«Escucha, le decia, escucha ingrata
mi dolorido acento

Un propietario se presenta furioso en la oficina de impuestos municipales para hacer una reclamacion.

—¿Porqué, grita, me hacen ustedes pagar por seis ventanas, cuando hay dos que no me sirven sinó en los dias de duelo?

—Y que! replica dulce y filosóficamente el empleado, esos dias son precisamente los que se cuentan sobre todo en la vida.

El propietario se mordió el codo.

* * *

La verdad es al acibar
comparable,
pues es, al paso que amarga,
saludable.

* * *

Ha sonado ya la hora de almorzar.

—¿ En qué reloj ?

—En el mio; una excelente *repeticion*.

—Pues así almorzará vd. *dos veces*, ¿ verdad ?

Un sábio aleman ha descubierto que el hombre tiene tambien *escamas*.

Que tenia *escama*, ya lo sabiamos nosotros, sin ser alemanes, ni sábios.

¡Por eso andamos tan *escamados* !

¡Dame un abrazo, Fabian!

—¿Que es eso? ¿te has vuelto loco?

—¡Oh, no!

— Explícate.

— Acabo de oir una conversacion que me ha hecho el mas feliz de los hombres.

— ¡Oiga!

— Tú conoces á doña Clara ¿verdad?

— Sí, una mujer mas mala que Lucifer.

— Yo estaba escondido tras de una puerta.

- Adelante.
- Doña Clara hablaba con Sofía, su hija.
- ¿Y qué tenemos con eso?
- Que la mamá ha declarado que no tendría inconveniente en ser mi suegra.
- ¡Ella! ¡Cielos! ¡Cuan cierto es que *quién escucha, su mal oye!*

* *

- ¿Tan miope es vd., doctor?
- Como vd. lo oye, Domingo.
- A tres pasos, no distingo
- A ningun acreedor.

* *

Una pobre muger, habitante de apartados barrios y con aire de tristeza, se presenta ante una de las comisiones parroquiales y pide socorros, en razon de hallarse completamente sin recursos.

Uno de los miembros la interroga :

- ¿Es usted casada ?
- No señor, soy viuda.
- ¿Cuántos hijos tiene usted ?
- Cinco.
- ¿Qué edad tiene el último ?
- El último ha muerto, señor, pero despues de ese he tenido otro.
- Bomba !

* *

- ¡Qué magnífico *paseo!*
- ¿ verdad, señor don Tadeo ?
- Hombre, yo le diré á usted :
- el *aseo*, no lo véo ;
- enséñeme Vd. la *p.*

* *

Las perlas cuestan muchas lágrimas á las mugeres . . .

¡ Cosa estraña ! ¿ porqué no se contentan con las lágrimas, si son mas hermosas que las perlas ?

* *

Si has de matar mi ilusion,
 Niña, entiérrala en tu pecho,
 Que es obra de caridad
 Dar sepultura á los muertos.

Señoras musas ! media vuelta paso redoblado.... y abur !
 Oid ahora esto : es curioso.

Al venderse la biblioteca de cierto personaje oriental se ha encontrado, entre los ejemplares dichos *únicos* un misal de Versailles sobrado curioso, á causa de un error tipográfico increíble, que, apenas apercebido, habia causado el secuestro de toda la edicion.

Pero el impresor habia puesto á un lado un ejemplar que es el que acababa de venderse, y que contiene lo siguiente en un pasaje de la misa.

En la palabra francesa Callotte, que significa el manteo de los clérigos, el cajista habia trocado la *a* en *u*, y resultaba la siguiente frase:

« Ici le prêtre ôtera sa culotte. »

(Aquí el cura se sacará los calzones)

¡ Oh dolor ! ¡ oh ! cajistas ! ¿ quosque tandem ?....